

Un platón de diálogos

Hugo Hiriart



Platón, 427-347 a.C.

Juan David García Bacca vivió pocos años en México, pero de fecundidad y consecuencias. Había sido sacerdote, pasó largos años en el seminario y en el doctorado de filosofía y teología, razón por la cual su dominio del griego y del latín era impecable (y del hebreo, pero sin el calificativo). En cierto momento de su vida las ciencias formales, matemáticas y lógica simbólica, dejaron sentir sobre el joven seminarista mayor atractivo que la teología, y aun que la religión y la filosofía. Y estas ciencias formales estudió en Alemania. Ya por ese camino, cierto día García Bacca, al cabo de enconada lucha con él mismo, sin duda, resolvió dejar la orden y el estado religioso y tratar de hacer su vida en el extranjero, desprotegido y conflictivo mundo de los laicos. La circunstancia en que salía al mundo no era fácil: los fascistas acababan de derribar la joven República Española, así que García Bacca, contrario a Franco, no podía regresar a España, salió directamente al exilio.

Llegó a México, y aquí, esto es lo que nos interesa, dio uso a la posesión del griego originada en el seminario y tradujo para la colección Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México

a algunos tesoros de la filosofía ática (y también auxilió a Alfonso Reyes en su traducción en verso de la *Iliada*). De Platón tradujo el *Eutifrón* (adecuado para iniciarse en el estudio del filósofo), *Critón* y *Apología de Sócrates*, que no es propiamente un diálogo. En otros volúmenes van el delicadísimo *Fedro* y *Fedón*, y por último, una obra maestra de mucha repercusión histórica, *El Banquete*, donde Platón discurre sobre el amor. Conviene añadir a esta lista las traducciones de Xenofonte, más sencillas, en las que éste retrata a Sócrates. García Bacca tradujo además a los presocráticos (con un denso volumen sobre el poema de Parménides), Euclides, Aristóteles (la *Poética*). Platón a su vez ha sido vertido al castellano por otros traductores para la misma colección. Es justo mencionar siquiera la traducción de *La República* del maestro Gómez Robledo.

García Bacca dotó a sus obras de introducciones muy singulares, son útiles e instructivas, sin duda, y siempre estimulantes, pero muy idiosincrásicas, como todo lo que escribió su autor, filósofo que no se parece a ninguno otro, y prosista fino y sumamente original.

De Platón se ha dicho, con razón, que es el inventor de la Filosofía tal como la entiende la tradición de Occidente, es decir, como discusiones abiertas donde los problemas tratan de resolverse mediante argumentos racionales. Tratan, digo, aunque a menudo no se alcancen acuerdos. Los diálogos platónicos, por ejemplo, no encierran propiamente una doctrina y sería un error tratar de encontrarla, sino una serie de exploraciones, con frecuencia no conclusivas, donde, a veces, unos diálogos contradicen o refutan lo que otros establecen. La idea misma de diálogo es polifónica e implica la

presencia de varias voces debatiendo unas con otras. El cultivo de la dialéctica o arte de discutir, fue característica de los griegos, tanto así que hasta a la reflexión solitaria llamaban los griegos *dianoia* o diálogo del alma con ella misma.

Para el estudiante que empieza, lo mismo para el ya avezado en avanzar por los laberintos del pensamiento filosófico, estos trabajos son bebida siempre refrescante y vitalizadora. Son algo como pensamiento en acción, no sólo expuesto, en su dificultad, con nitidez, sino dramatizado con tersa genialidad. Es sabido que Platón fue un altísimo maestro de la prosa. Las observaciones que al paso de la discusión va dejando caer sobre esto y aquello son tanto oportunas, sin forzar nada, como valiosas, y los personajes están admirablemente caracterizados. Platón se sirve de ese medio para pensar, cabe mencionar aquí que él mismo no es personaje en ninguno de sus diálogos.

“Nadie peca voluntariamente... esas tres palabras encierran el meollo del socratismo”, escribió Theodor Gomperz en su monumental historia del pensamiento griego. Tesis audaz, dan ganas de entrar de inmediato a su discusión. Preguntar, por ejemplo, ¿el mal siempre es resultado del error o de la ignorancia? Piensa en un narco o un asesino en serie, ¿no hace lo que hace voluntariamente?, ¿qué quiere decir aquí “voluntario”? No sólo nosotros, la tradición entera de Occidente, se ha empeñado en tratar de resolver este tipo de enigmas platónicos. Es una discusión sin fin “la tradición filosófica europea, escribió Whitehead, consiste en una serie de notas al pie a Platón”.

Platón es el único escritor de la Antigüedad de quien se conservaron todas sus obras. Por algo sería ese celo preservador. **U**